

DE LAS CANTATAS A LA VIRGEN DE LA CINTA. A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVIII

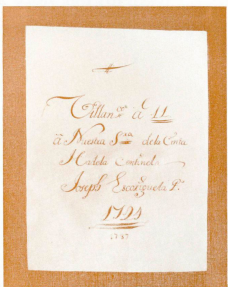
Por MARIANO JOVER FLIX

Si conocemos los archivos musicales de las Catedrales españolas, o poseyáramos los testimonios de los musicólogos que los han estudiado, veríamos que de entre todas aquellas archivas, el que más obras musicales posee dedicadas a sus respectivos Patronos o Titulares es el de la Catedral de Tortosa, superando, con mucho, incluso al de la Catedral de Santiago de Compostela, uno de los más ricos.

Cabe señalar que de entre los casi

trescientas obras que existen en este Archivo, alrededor de doscientas lo son de este autor, entre salmos y cantatas, casi todas ellas de grandes proporciones. De las cuarenta obras dedicadas a la Virgen de la Cinta, seis de ellas fueron cantadas en ocasión de la colocación de la reliquia de Nuestra Señora de la Cinta en el nuevo altar terminado en octubre de 1725 y que fue consagrado por el Obispo D. Bartolomé Cernacho.

Para darnos una idea de la inspiración poética que sus autores sentían al escribir estas obras en honor de la Santísima Virgen de la Cinta, transcribimos a continuación la letra de una de estas seis obras, o villancicos. Titulada «A la Centinela», de mosén Josep Escriguella, compuesta de estrofa, copla, recitado, aria, coro y final, escrita (en 1724) para solistas, coro o ocho voces, órgano y gran orquesta. Esta obra fue reformada por el mismo autor en el año 1737.



FOTOCOPIA DE LA PARTITURA ORIGINAL.

ESTRIBILLO

(Ocho voces en dos coros, voces I, voces II, bajo de los voces, dos trompas y acompañamiento continuo)

Ah de la Centinela,
ah de las armas.
Cuidado, a las armas,
pues la vigilancia importa
para seguridad
de aquesta plaza.
¿Quién vive, quién llama?
Corra la voz, pase la palabra,
que viene la cometa
sobre la muralla.
Alerta, soldados, al arma.

Suenan los clamores:
arma, guerra, arma,
pues ya dentro de Tortosa se descombran
fúrtivas escuadrones que comente
una Mujer fuerte.
Arma, guerra, arma,
pues ya la Mujer fuerte
ha introducido escuadras
de alabes regimientos,
y ya la Catedral tiene agresada.
Guerra, guerra, Arma, arma.

COPLAS

(Tale I y acompañamiento continuo)

I
No vengo de guerra, amigos,
pues solo la paz me ansa,
y por consolarlos vengo
desde la escolta morada.

II

Por conquistar a Tortosa
he venido acompañado
de escuadrones tan lindos,
y honrar esta Iglesia santa.

III

Esta Cinta es la bandera
a quien siguen mis escuadras,
que no doy en señal de amor
y os devo sobre esta ara.

RECITADO

(Bajo y acompañamiento continuo)
Esto digo, y tocando luego a marcha,
se ausenta a nuestra vista gloria tanta,
dejando a esta ciudad empujada
con tanta tan divina.
Y en agradecimiento,
estos cultos consagra hoy su aliento.

ARIA

(Tercer, voces I, voces II, bajo de los voces,
dos trompas y acompañamiento continuo)
Favor tan excelso,
don tan singular,
a todos nos deas
hoy sin temer.
Te, Virgen María,
te pudiese gloriar
que son tus esclavas
las de esta ciudad.

CORO

(Ocho voces en dos coros, voces I, voces II,
bajo de los voces, dos trompas
y acompañamiento continuo)

¿Quién no se asombra
de que toda la gracia
baya goteada
a dar una Cinta
de tanta cosa?

FINAL

(Ocho voces en dos coros, voces I, voces II,
bajo de los voces, dos trompas y
acompañamiento continuo)

Viva Tortosa,
pues logra la dicha
de ver que amance
la aurora María.
Viva Tortosa.
Tortosa viva.

Es curioso hacer constar que de todas
las obras que conocemos dedicadas a
Patronos o Titulares de iglesias, sólo

esta cantata enlaza también a la ciudad
de Tortosa.

Cabe consignar que en aquella época
del barroco fue cuando Juan Sebastián
Bach, en Leipzig, escribió sus famosas
cantatas, que si bien en número se igualan
a las existentes en Tortosa, tienen la
diferencia de distinguirse las de Bach,
por el carácter de concepción alemana
—de la misma forma externa que la italiana—,
mientras que las cantatas nuestras
tienen el carácter y forma de expresión
netamente meridional.

Todo el rico tesoro musical que guarda
el Archivo Capitular de Tortosa lo
unico conociendo gracias al impecable
trabajo de investigación que está llevando
a cabo nuestro querido amigo y
fallecido musicólogo don Vicente García-Jubie,
Consejero Prefecto de Música Sacra de
la Catedral de Tortosa y miembro colaborador
del Instituto Superior de Investigaciones Científicas.

Don Vicente García-Jubie, tras
paciente trabajo, lleva transcritas unas diez
mil páginas de partitura. A él debemos la
notación moderna de obras maestras de
los siglos XVII y XVIII existentes en nuestro
Archivo Capitular. Pero, justo también,
es decirlo, esta importante labor se inició
a impulsos del que fue gran Obispo de
Tortosa don Manuel Moll y Solard, el
cual procuró los medios económicos
fundamentales para ello y encargó expresamente
a mosén García-Jubie el
dilatado trabajo de estudio y transcripción.

Gracias a ello, ya manifestándose la
importancia de los tesoros musicales que
Tortosa posee, y que con nuestras modestas
líneas queremos contribuir a la divulgación
de su existencia.

Ojalá que la investigación de estos
fondos no se vea interrumpida y que un
día logremos poseer una catalogación de
tan valiosas transcripciones, que atestigüen
la valía de nuestros compositores
protergos.